



## **Grupo Temático N°8: Procesos de inserción ocupacional y trayectorias laborales**

**Coordinadores: Ana Miranda y Pablo Pérez**

---

### **La calidad del empleo joven. Un estudio sobre las inserciones sectoriales de los jóvenes argentinos desde una perspectiva de género.<sup>1</sup>**

**Autor/es: María Berenice Rubio**

**E – mails: beer.rubio@gmail.com,**

**Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Buenos Aires, Argentina.**

**Autor/es: Agustín Salvia**

**E – mails: agsalvia@gmail.com**

**Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Buenos Aires, Argentina.**

**CONICET - Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG). Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social. Buenos Aires, Argentina.**

**Pontificia Universidad Católica Argentina. Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA). Buenos Aires, Argentina.**

#### **1. Introducción:**

La juventud es una etapa clave en la experiencia biográfica en la cual se atraviesa una serie de procesos dinámicos y complejos del ciclo de vida. Si a ello, le sumamos cambios en los regímenes de bienestar, con sus correspondientes reformas sociales y reestructuraciones socioeconómicas propias de la globalización, las preocupaciones sobre el lugar que ocupan los jóvenes en la estructura de oportunidades no tardan en aflorar.

---

<sup>1</sup>El presente ponencia se desarrolla y desprende de otros trabajos realizados previamente en el contexto del proyecto UBACyT “*Heterogeneidad estructural, desigualdad distributiva y nuevas marginalidades sociales (1974-2014)*”, dirigido por el Dr. Agustín Salvia, con sede en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Asimismo, constituye una contribución al proyecto *International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities* (INCASI), el cual cuenta con el apoyo económico del programa “Horizonte 2020” de la Unión Europea. De manera particular, se agradece al Lic. Santiago Poy por su



La diferenciación por género se vuelve cada vez más relevante por el particular y creciente protagonismo que viene asumiendo la mujer en las tareas de reproducción social, como reemplazo o complemento del hombre en el mercado laboral. En este sentido, teniendo como antecedentes numerosos estudios sobre la década neoliberal de la convertibilidad, e incluso estudios comparativos con la década de la post-convertibilidad, resulta relevante preguntarse en qué medida las mujeres jóvenes representan un conjunto más vulnerable en el universo de este grupo etario; cuánto más discriminatoria es la estructura de oportunidades en la última década para las mujeres respecto a sus pares hombres.

Los interrogantes que guiaron el estudio que se presentará a continuación giraron en torno a la especificidad de la situación laboral de los jóvenes en el mercado de trabajo argentino desde una perspectiva de género, durante el periodo de crecimiento y recuperación socioeconómica posterior a la crisis del año 2001.

El estudio se centra en los jóvenes ocupados residentes en Argentina durante la década 2004-2014. Dicho periodo será denominado neodesarrollista de la post-convertibilidad y los años testigo serán 2004, 2007, 2012 y 2014. La evidencia fue construida a partir de micro datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC para el total de los aglomerados urbanos.

## **2. Algunas coordenadas teórico-metodológicas:**

Numerosos debates académicos y políticos, específicamente en Latinoamérica, giran en torno a las dificultades que enfrentan los jóvenes para acceder a trabajos dignos, productivos, de calidad, y con ello lograr la integración social y la autonomía esperada. Las conclusiones son firmes: los jóvenes enfrentan mayor inestabilidad laboral que los adultos, y además, son fuertes las diferencias al interior de este grupo según sexo y nivel educativo (Eguía, Piovani y Salvia, 2007, PNUD 2011, CEPAL 2015).

La perspectiva desde la que se posiciona el presente trabajo concluye que las condiciones socioeconómicas de origen son los principales condicionantes de las trayectorias que conformarán los jóvenes, que desde el punto de partida los coloca en mayor o menor desventaja (Salvia y Miranda, 1998; Tuñón y Salvia, 2002; Salvia, Bonfiglio, Tinoboras y Van Raap, 2007). Desde aquí, se discute principalmente con el supuesto de que la solución se encuentra en los niveles educativos alcanzados, ya que se ha confirmado que los jóvenes con iguales credenciales educativas acceden a empleos de diferente calidad según su posición social (Bonfiglio, Tinoboras Van Raap y Salvia 2008), aunque esta



dimensión no deja de ser importante para pensar en la reproducción de las brechas de desigualdad existentes.

Partiendo de la existencia de dichos condicionantes socioeconómicos estructurales, se busca poner el acento en la fragmentación del mercado laboral argentino que favorece a la integración de algunos a la vez que a la exclusión de otros, siendo claro que las fluctuaciones de la economía no repercuten de igual modo sobre todos los trabajadores (Tokman 2003, Pérez 2008).

Los efectos coyunturales también tendrán peso para el análisis que se presentará a continuación. Una serie de investigaciones han ensayado explicaciones basadas en estos efectos, como por ejemplo el alto costo de formación que implica contratar a los jóvenes en puestos que requieren mayor inversión en capacitación o entrenamiento -sobre todo si no cuentan con experiencia laboral previa-, que los coloca más que nada en puestos inestables, de peor calidad. Asimismo, los jóvenes y las mujeres son los que Weller (2003) denomina “nuevos buscadores de empleo” cuando en momentos de crisis son los protagonistas del denominado “efecto del trabajador adicional”, sumándose a la oferta laboral existente como estrategia para no ver disminuidos los ingresos familiares (CEPAL 2010, 2014, Maurizio 2011, Weller 2005, 2006, entre otros).

Tomando todo tipo de argumentos, la información relevada hasta el momento demuestra que los jóvenes continúan ocupando mayoritariamente puestos de baja calidad, de mayor precarización, de menor calificación y estabilidad en el tipo de contratación, e incluso contando con mayores niveles de intermitencia ocupacional respecto a los adultos (Maurizio, 2011).

En este sentido, se recupera el concepto de heterogeneidad estructural (Pinto 1970, Prebisch, 1976, CEPAL 2010, Cimoli, 2005, Infante 2011, Salvia, 2012, Salvia, Vera y Poy, 2015) para analizar la relación entre crecimiento y desigualdad durante la actual fase de desarrollo capitalista mundial. Dicho concepto da cuenta de la coexistencia de un sector económico con una productividad media del trabajo relativamente próxima a la que permiten las técnicas disponibles a nivel del mercado mundial -concentrando inversiones y progreso técnico-, con un conjunto de actividades rezagadas, dando como resultado una estructura heterogénea y un patrón de crecimiento regresivo. Un impacto clave en el mercado de trabajo es la incapacidad del sector dinámico de absorber a toda la fuerza de trabajo disponible, dando lugar al auto-empleo en actividades de baja productividad (Prebisch, 1949; Pinto, 1976; Ocampo, 2001; Rodríguez, 2001).

De este modo, se recuperan los lineamientos metodológicos propuestos por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social<sup>2</sup>, que retoman el enfoque de PREALC-OIT (1978) en donde a partir

---

<sup>2</sup> Con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.



del tamaño del establecimiento, y el carácter público o privado de las unidades económicas, así como también la calificación profesional de los ocupados en el caso de los empleos no asalariados, se puede segmentar el tipo de inserción productiva según los diferenciales teóricos de productividad asociados a las unidades económicas. En este sentido Salvia, Vera y Poy (2015) distinguen tres tipos de ocupaciones en el mercado de trabajo: ocupaciones en el sector público, en el sector privado moderno o formal y ocupaciones en el sector microempresario informal<sup>3</sup>. Asimismo, retomando el enfoque institucionalista norteamericano, la demanda laboral queda estratificada en tres grandes segmentos de empleo: segmento primario o empleos regulados, segmento secundario o empleos extralegales y segmento terciario o empleos de indigencia, como empleos no regulados<sup>4</sup>. De acuerdo a esta corriente no existe un único mercado de trabajo sino diferentes segmentos bajo marcos institucionales disímiles, representando desiguales modalidades de inserción, relaciones laborales y calidad de los puestos de trabajo (Piore, 1975).

Como ya se ha planteado, los jóvenes como conjunto de trabajadores presentan mayor vulnerabilidad. Sus primeros pasos y los trayectos que van conformando se dan en condiciones de inestabilidad y precariedad, siendo sugerente la especificidad de dichas aproximaciones teóricas para analizar sus desventajas en términos de oportunidades.

Ahora bien, ¿qué sucede cuando sumamos la variable de género al análisis? Interesa incorporar este aspecto ya que la equidad en esta dimensión es todavía un tema central de la agenda pública para pensar el mercado de trabajo argentino, donde las mujeres participan de éste en una menor proporción que los hombres, presentan tasas de desempleo más elevadas y acceden de forma más desventajosa a las oportunidades de empleo –hecho que deriva de una mayor precariedad laboral y de niveles de ingreso comparativamente menores que aquellos obtenidos por los varones, incluso habiendo alcanzado mayores niveles educativos- (De Oliveira y Ariza 1997, Cerrutti 2000; Salvia y Tuñón 2007, CEPAL 2008, PNUD 2014).

Siguiendo a De Oliveira O, y Ariza M. (1997) se entiende aquí que la segregación es en sí misma un modo de exclusión social, siendo notorio que las formas que adopta la segregación laboral y la discriminación salarial son manifestaciones de los procesos de exclusión en el mercado de trabajo. Ahora bien, cómo el género se vincula con aspectos de la inequidad que afecta a las mujeres y que las posicionan siempre entre los grupos más afectados, es uno de los disparadores del presente estudio.

---

<sup>3</sup> Ver Tabla A.1 en Anexo.

<sup>4</sup> Ver Tabla A.2 en Anexo.



Las autoras vinculan la clase o la etnia en ese abanico de situaciones variables de desigualdad, y en el presente estudio sumamos la condición de juventud a dichas experiencias.

Además, destacan que la sobrerrepresentación de las mujeres en actividades por cuenta propia o de tiempo parcial y la feminización de algunas ocupaciones son claras manifestaciones de procesos de exclusión socioeconómicas que sufren las mujeres en el mercado laboral, teniendo como correlato disminuir las alternativas disponibles para ellas, replegarlas a ocupaciones de menor prestigio social, ofrecerles menores perspectivas de movilidad laboral a la vez que alta inestabilidad, disparidad salarial, y menor participación en términos de decisión, autonomía y libertades en sus puestos.

En este sentido, interesa destacar los dos ejes significativos de la desigualdad por género en el mercado de trabajo, que se retroalimentan: la segregación ocupacional -tanto vertical como horizontal- y la discriminación salarial. La segregación horizontal refiere a la concentración de mujeres en algunos sectores en particular -ocupaciones calificadas como “femeninas”, generalmente vinculadas a las tareas de cuidado-, y la vertical a la concentración de las mujeres en puestos de menor jerarquía a igualdad de calificación frente a sus pares hombres (PNUD 2011, Jacinto y Millenaar 2013).

### **3. El modelo neodesarrollista de la post-convertibilidad. ¿qué pasó con los y las jóvenes?**

Numerosos estudios han confirmado que durante la década de los noventa en nuestro país la calidad de los empleos juveniles se ha deteriorado (Jacinto 1996; Miranda y Salvia 1998, Salvia y Tuñón 2002; Tokman 2003; Weller, 2003). Siguiendo a Tokman (2003), la estructura del empleo se ha informalizado, terciarizado y precarizado de manera creciente en pos de adecuarse al proceso de globalización.

Ahora bien, el presente estudio analizará el periodo posterior, el régimen denominado aquí neodesarrollista del periodo de la post-convertibilidad en el que, a partir de la crisis socio económica del año 2001, resurge el debate teórico y público acerca de las oportunidades laborales para los jóvenes, por los impactos específicos que se generaron a partir de aquellos años hasta el 2014.

Es importante determinar diferencias entre las distintas fases que se fueron sucediendo a lo largo de esta década. En un primer momento, que suele situarse entre el año 2003 y el 2006, se puede observar una mejora notable en el desempeño del mercado de trabajo luego de la profunda crisis de 2001. Durante este ciclo, de crecimiento y recuperación económica, se observa un aumento en la tasa de empleo juvenil, y una marcada caída de la tasa de desocupación (del 30% al 15% aproximadamente según datos de CIPPEC para el AMBA, en el año 2014). Ahora bien, las brechas entre las tasas de actividad, empleo y desocupación de jóvenes y adultos persistieron significativamente; las tasas promedio de actividad y de empleo juvenil se colocaron alrededor de 20 puntos porcentuales por

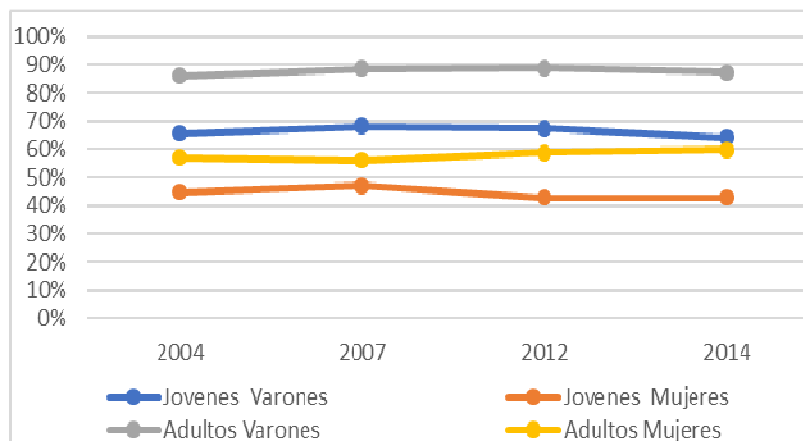
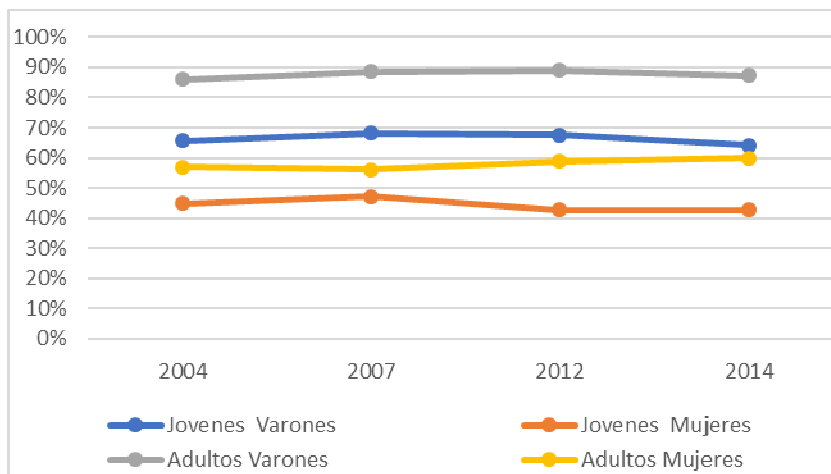


debajo de las de los adultos. Lo mismo podemos observar según datos de OIT (2015) sobre la brecha salarial entre ambos grupos. Luego de ampliarse en la década de los noventa, se redujo para estos primeros años de la post-convertibilidad tras haber alcanzado niveles récord de desempleo e informalidad laboral debido a la crisis de 2001, pero aún persiste significativamente.

Si bien el mercado laboral argentino ha mejorado notablemente, algunos avances en esta materia han sido más modestos para la segunda fase, que se suele situar en los años 2008 y 2009 debido a la crisis financiera internacional. En aquellos años la tasa de actividad de los jóvenes cayó, y la tasa de desocupación más que duplicó a la adulta, incrementándose en la crisis de 2009, y a partir de allí manteniéndose estables hacia el año 2012. Entre los años 2011 al 2014, en donde los avances registrados en la primera fase de alguna forma se estancaron, persistieron brechas que parecerían conformar un núcleo duro estructural difícil de sortear para los jóvenes (Pérez, Deleo y Fernández Massi, 2013).

En este sentido, presentamos un los gráficos n° 1 y 2 para adentrarnos en una comparativa entre grupos de edad (jóvenes de 18 a 29 años y adultos de 30 a 65 años) y sexo a partir de la condición de actividad para los años propuestos en el total de aglomerados urbanos argentinos. De esta manera podremos tener un primer análisis marcando diferencias de base sobre la participación en el mercado laboral a lo largo del periodo. Vemos entonces, que los mayores porcentajes de ocupación son de los varones, principalmente adultos (por encima del 80%). Hacia el final del periodo los jóvenes varones y las adultas mujeres tienden a encontrarse en un 60%, los primeros sufriendo un descenso y las segundas un aumento desde el año 2007, el año que mejores indicadores socioeconómicos presenta en el periodo propuesto para el análisis. Las jóvenes mujeres son las que menos porcentaje de ocupación presentan a lo largo del periodo, coincidiendo con los mayores porcentajes de desocupación e inactividad (véase el Cuadro A1 en anexo).

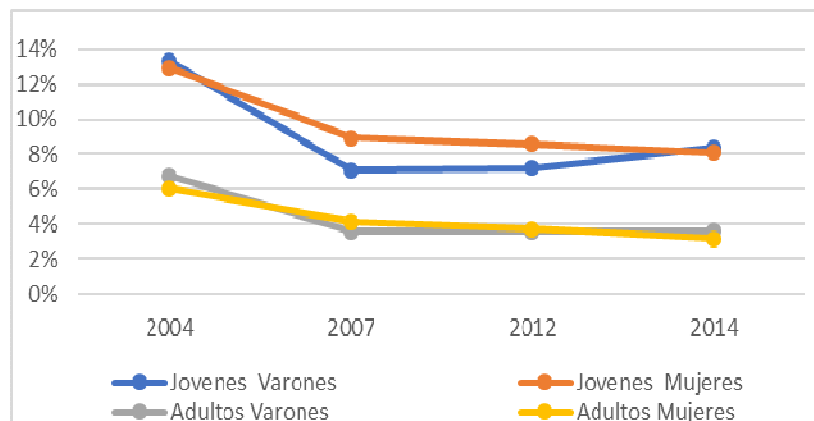
**Gráfico n° 1:** Evolución del porcentaje de ocupados por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014)



Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

Específicamente en torno a la desocupación, es interesante destacar que en los años 2004 y 2014 casi no se presentan diferencias por sexo dentro de la población joven, mientras que en los años intermedios se amplía esta brecha en favor de los varones.

**Gráfico n° 2:** Evolución del porcentaje de desocupados por grupos de edad y sexo sobre el total de la población. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014)



Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

La caída de la desocupación en el periodo de la recuperación luego de la crisis 2001 es abrupta para ambos grupos de edad, aunque sobre todo para los jóvenes. No obstante, los mismos se encuentran por encima de los porcentajes de desocupación de los adultos, independientemente del sexo.

Es importante mencionar en este punto que si bien la caída de la tasa de participación femenina tiene que ver en gran medida por la mayor permanencia de las jóvenes mujeres en el sistema educativo, que las mismas hayan completado niveles educativos altos no siempre se corresponde con la calificación de la tarea que desarrollan. Y si bien esta brecha ha disminuido en la última década, no se debe a una mejoría en la situación de las mujeres en el mercado laboral, sino a un empeoramiento de la situación del vínculo educación y calificación de la tarea de los hombres (PNUD 2011).

Siguiendo a Salvia y Tuñón (2007), pese a que las mujeres han incrementado su inversión en educación con más años de escolaridad no han mejorado sus oportunidades de empleo en términos de calidad, incluso el empleo femenino continúa exhibiendo un fuerte grado de segmentación en ocupaciones de menor prestigio y peores niveles de remuneración.

En este sentido, interesa profundizar el análisis poniendo el acento en la calidad de los empleos. Como ya se ha destacado, la inserción laboral en la etapa juvenil tiende a caracterizarse por empleos de peor calidad, teniendo niveles de protección laboral menores respecto a la población adulta. Además, como también se ha señalado si bien hay una mayor incorporación de las mujeres al mundo del trabajo, esto no necesariamente trajo aparejado modificaciones en la calidad de sus inserciones. Podemos ver en el gráfico n° 3 la evolución de la participación en el segmento no regulado de empleo para ambos grupos de edad y sexo. En primer lugar observamos que los jóvenes, independientemente del sexo, tienen mayores porcentajes de participación en el segmento no regulado del empleo, entre el 50% y el 70% para todos los años. No son relevantes las diferencias por sexo aunque las jóvenes mujeres se

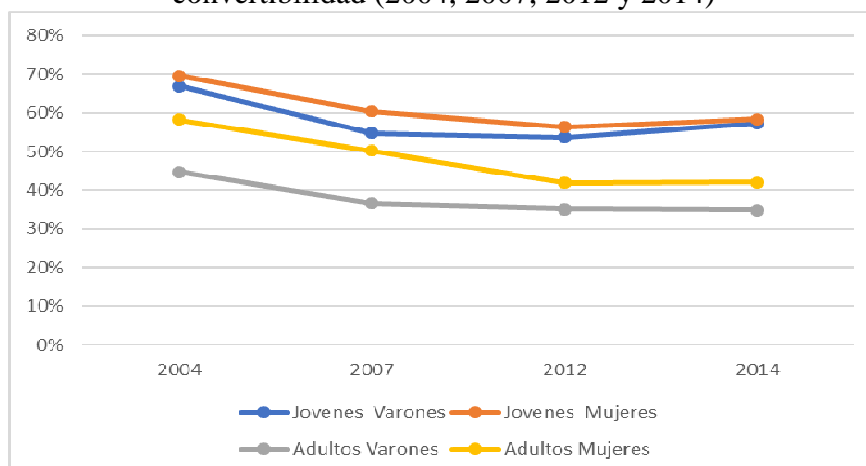


encuentran durante todos los años por encima de los varones, equiparándose recién hacia el año del final del periodo.

Los adultos participaron en este sector entre un 60% y un 30%, esta brecha más amplia se debe justamente a los diferenciales por sexo que supo ser mayor entre los años 2004 y 2012, mientras que a partir de allí, las adultas mujeres tienden a disminuir su participación equiparándose a sus pares varones alrededor de un 40%. No obstante, las adultas mujeres siempre superan a sus pares varones, sobre todo en los años 2004 y 2007 que casi alcanzan los porcentajes de los jóvenes varones.

Las mujeres continúan siendo las principales proveedoras de cuidado dentro de sus hogares, entonces se encuentran sobrerrepresentadas como trabajadoras familiares auxiliares, o aceptan empleos más flexibles, de menos horas semanales, por lo general precarios (PNUD 2014).

**Gráfico n° 3:** Evolución de la participación en el segmento no regulado de empleo por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población de ocupados. Total de aglomerados urbanos, periodo de la post convertibilidad (2004, 2007, 2012 y 2014)



**Fuente:** Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2004, 2007, 2012 y 2014).

En el caso del universo de jóvenes, es probable que aún no cuenten con hijos propios o padres en edad avanzada que necesiten cuidado, pero es importante destacar que las redes de cuidado entre familiares y vecinas mujeres se da con mucha frecuencia debido a que este tipo de tareas suponen involucramiento afectivo y confianza (Jelin 1998, Esquivel, Faur y Jelin 2012). Sobre todo, en los sectores populares se da con mayor intensidad ante la imposibilidad de por ejemplo contratar el servicio de enfermeros o cuidadores, además, siguiendo a Canevaro (2014) hay una representación extendida entre las mujeres, independientemente de su origen social, que por el hecho de serlo la tarea del cuidado es “*naturalmente*” aprehendida desde pequeñas. El autor avanza sobre estas ideas en un análisis cualitativo sobre el vínculo afectivo entre empleadoras y empleadas domésticas, sin embargo,



es interesante aquí no sólo pensarlo para la contratación de estos servicios, sino para reflexionar en torno a las lógicas de cuidado al interior del hogar en el que sea necesario el cuidado de niños o adultos mayores. Es común que se destinen estas tareas a las mujeres, ya sea hermanas, nietas, primas, etc, incluso a las más jóvenes que aún se encuentren estudiando, y que incluso como ya se ha venido registrando para el contexto latinoamericano, son generaciones que postergan las primeras uniones y la conformación familiar propia (Cerrutti y Binstock 2009).

De esta forma, el concepto de división sexual del trabajo permite analizar la diferenciación entre los roles sociales por sexo. Esto se considera una construcción cultural en donde la mujer estaría a cargo de la reproducción social y los hombres de las tareas productivas. De esta forma las mujeres ocupan los empleos más precarios y peor remunerados desde jóvenes con la intención de no alterar lo que se espera de las prioridades en la conformación de la familia y el hogar.

#### **4. Regresiones logísticas binomiales: la calidad del empleo joven.**

Se presentan a continuación una serie de modelos de regresión con la intención de profundizar el análisis en términos explicativos y predictivos. El propósito del primer modelo (Cuadro n° 1) consiste en predecir la probabilidad de que trabajadores del total de aglomerados urbanos de Argentina, tengan un empleo en el segmento no regulado de empleo en los años 2003, 2007, 2012 y 2014 del periodo de la postconvertibilidad, determinando los factores que pesan más para aumentar o disminuir la posibilidad de que este evento ocurra. En este primer modelo se intenta poner en evidencia la importancia del análisis de la calidad del empleo joven.

La asignación de probabilidad de ocurrencia del evento a los casos, así como la determinación del peso que cada una de las variables independientes en esta probabilidad, se basan en las características que presentan los trabajadores a los que, efectivamente, les ocurren o no estos sucesos (Chitarroni, 2011).

Sobre la bondad de ajuste del modelo podemos decir que es significativo, ya que explica entre el 0,248 y el 0,331 de la variable dependiente, y clasifica correctamente el 73,3% de los casos, por tanto puede ser tomado en cuenta para el presente análisis.

Lo primero que observamos es que, como se podía pronosticar a partir de los datos precedentes, ser joven aumenta al doble las chances de tener un empleo no regulado respecto a la población de adultos, superando incluso a las probabilidades que los adultos mayores tienen de pertenecer a dicho segmento respecto a los adultos. Esta variable es la segunda con más fuerza explicativa en el modelo, seguida del nivel educativo, en donde observamos que haber alcanzado hasta secundario incompleto, el nivel más bajo aumenta el doble las chances de tener un empleo precario respecto a los que completaron el

secundario. A la inversa, haber alcanzado un nivel terciario o universitario aunque incompleto reduce las chances de pertenecer al segmento no regulado respecto a los que alcanzaron a completar el secundario. Asimismo, ser mujer también aumenta las chances de pertenecer al segmento no regulado de empleo en un 50% respecto a ser varón.

Ahora bien, el sector de inserción es la variable con mayor fortaleza para explicar el evento de pertenecer al segmento no regulado del empleo, ya que pertenecer al sector informal respecto a formar parte del formal aumenta 5 veces las chances de tener un empleo precario, de peor calidad (Véase Cuadro A2 en anexo).

En cuanto a los subperiodos, disminuyen las chances -sobre todo el último- de tener un empleo en el segmento no regulado alrededor de un 30% respecto al subperiodo inmediato a la crisis. Los periodos 2007-2010 y 2011-2014, luego de las primeras medidas económicas heterodoxas para salir de la crisis, son periodos de fortalecimiento del mercado laboral.

**Cuadro n° 1:** Regresión logística binomial sobre la pertenencia al segmento no regulado de empleo según nivel educativo, sector económico ocupacional de inserción, sexo, subperiodos y grupos etarios, sobre el total de la población de ocupados. Total de aglomerados urbanos 2003-2014.

	Total de ocupados		
	B	Sig.	Exp(B)
<b>Nivel educativo</b>			
Secundario completo*			
Hasta secundario incompleto	,748	0,000	2,113
Terciario, universitario incompleto / completo	-,080	,000	,923
<b>Sector</b>			
Sector formal*			
Sector público	-,695	0,000	,499
Sector micro informal	1,694	0,000	5,443
<b>Sexo</b>			
Varón*			
Mujer	0,503	0,000	1,654
<b>Sub periodos</b>			
2003-2006*			
2007-2010	-,353	,000	,703
2011-2014	-,407	,000	,666
<b>Grupos etarios</b>			
Adultos (30 años a 59 años)*			
Jóvenes (18 a 29 años)	,850	0,000	2,340



Adultos mayores (60 años o más)	,051	,001	1,053
<b>Constante</b>	-1,274	0,000	0,280
<b>R cuadrado de Cox y Snell</b>	0,248		
<b>R cuadrado de Nagelkerke</b>	0,331		
<b>Porcentaje de aciertos</b>	73,3		
<b>*Categoría de referencia</b>			

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2003-2014).

En los modelos que presentamos a continuación en el cuadro n° 2 se incorporaron las mismas variables, pero sólo para la población de trabajadores jóvenes. En este sentido, en lugar de contemplar en el análisis las diferencias por grupos de edad en el total de la población ocupada, se desdobló a la población de jóvenes para advertir diferencias al interior del grupo. Asimismo, se presentan dos modelos más en donde se tomaron las mismas variables, pero para la población de trabajadores jóvenes asalariados, y la de no asalariados. Esto nos permite modelar el vínculo entre la calidad del empleo y la categoría ocupacional.

Sobre la bondad de ajuste de los modelos podemos decir que son significativos, aunque los modelos que incorporan la categoría ocupacional disminuyen la potencialidad de explicación de la variable dependiente, sobre todo el de jóvenes no asalariados. Esto tiene que ver con que se va disminuyendo el tamaño de la muestra. Todos los modelos clasifican correctamente con más del 70% de los casos, por tanto pueden ser tomado en cuenta para el presente análisis. Nuevamente el hecho de que el tercer modelo sea el de muestra más pequeña, tiene que ver con su mayor porcentaje de aciertos ya que hay más probabilidades de que el modelo pueda predecir correctamente un número de casos mayor.

En primer lugar, podemos decir que al interior de esta población de trabajadores, ser joven de 18 a 24 años aumenta al doble las chances de tener un empleo precario respecto a ser un joven ocupado de entre 25 y 29 años. Esto es aún más marcado entre los asalariados que entre los no asalariados, e incluso tiene mayor fuerza explicativa.

Ser ocupada mujer en el universo joven, al igual que en el primer modelo, también aumenta -en un 35%- las chances de tener un empleo precario respecto a sus pares varones. Lo interesante en estos modelos es que aumentan tres veces las chances entre las jóvenes no asalariadas, absorbiendo una importante fuerza explicativa en dicho modelo.

Es importante destacar aquí que los trabajadores del servicio doméstico, mayoritariamente compuesto por mujeres, han sido considerados aquí como no asalariados (Véase Tabla A.1 en el anexo).

También, debemos acentuar que al encontrarnos analizando el universo de jóvenes es altamente probable que no estemos frente a una población de no asalariados profesionales por no haber cumplido los años necesarios en tanto escolarización. En este sentido, las evidencias conocidas en torno al mayor nivel de educación de las mujeres no logran en esta población la potencialidad que pudiera tener para esta categoría en la población de adultos.

**Cuadro n° 2:** Regresión logística binomial sobre la pertenencia al segmento no regulado de empleo según nivel educativo, sector económico ocupacional de inserción, sexo, subperiodos y subgrupos etarios de jóvenes. Jóvenes de 18 a 29 años, y por categoría ocupacional. Total de aglomerados urbanos 2003-2014.

Variables del modelo	Jóvenes			Jóvenes Asalariados			Jóvenes No asalariados		
	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)	B	Sig.	Exp(B)
<b>Nivel educativo</b>									
Secundario completo*									
Hasta secundario incompleto	0,981	,000	2,668	1,057	,000	2,876	0,605	,000	1,831
Terciario, universitario incompleto / completo	0,146	,000	1,158	0,222	,000	1,249	-0,111	,048	0,895
<b>Sector</b>									
Sector formal*									
Sector Público	-0,096	,000	0,909	-0,079	,003	0,924	-	-	-
Sector informal	1,741	,000	5,702	1,824	,000	6,198	1,461	,000	4,309
<b>Sexo</b>									
Varón*									
Mujer	0,363	,000	1,437	0,223	,000	1,250	1,102	,000	3,009
<b>Subperiodos</b>									
2003-2006*									
2007-2010	-0,465	,000	0,628	-0,497	,000	0,608	-0,348	,000	0,706
2011-2014	-0,522	,000	0,593	-0,535	,000	0,586	-0,501	,000	0,606
<b>Subgrupo etario</b>									
Jóvenes de 25 a 29 años*									
Jóvenes de 18 a 24 años	0,701	,000	2,017	0,718	,000	2,050	0,533	,000	1,704
<b>Constante</b>	-0,763	,000	0,466	-0,758	,000	0,468	-0,700	,000	0,496
<b>R cuadrado de Cox y Snell</b>	0,223			0,220			0,086		
<b>R cuadrado de Nagelkerke</b>	0,302			0,295			0,136		
<b>Porcentaje de aciertos</b>	72,9			71,1			80,5		
<b>*Categoría de</b>									

**referencia**

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (cuartos trimestres de 2003-2014).

Respecto a este tema, el nivel educativo más bajo para todos los modelos resulta de una gran fuerza explicativa, sobre todo en los jóvenes asalariados, ya que casi triplica las chances de pertenecer al segmento no regulado frente a los que han completado el secundario. En el caso de los jóvenes con mayores niveles educativos, vemos como disminuye las chances entre los no asalariados de pertenecer al segmento no regulado frente a los trabajadores con secundario completo. En este sentido se abre el interrogante sobre la relación entre educación y calidad del empleo para esta población, en la que no se puede perder de vista el sector de inserción.

El mismo continúa teniendo un peso de importancia para aumentar las probabilidades de pertenencia al segmento no regulado de empleo, sobre todo entre los jóvenes asalariados. Nuevamente el sector informal tiene la mayor fuerza explicativa en los tres modelos, aumentando cuatro veces las probabilidades de pertenecer al segmento precario de empleo. Esto se debe a la misma conformación de las variables, no sorprende que las inserciones del sector informal, de baja productividad, estén fuertemente asociadas con los empleos precarios<sup>5</sup>.

**1. Reflexiones finales**

El presente estudio fue una primera aproximación al análisis de las condiciones laborales de los jóvenes argentinos incorporando los diferenciales por sexo, debido a las claras manifestaciones de los procesos de exclusión socioeconómicas que sufren las mujeres en el mercado laboral y la necesidad de especificarlos para este grupo etario.

Fue una decisión teórica importante no dejar de lado los condicionantes socioeconómicos estructurales, y los procesos de fragmentación del mercado laboral argentino, permitiendo acentuar cómo las fluctuaciones de la economía repercuten de forma particular sobre los jóvenes y especialmente sobre las jóvenes mujeres. De esta forma pudimos ver que pese a los cambios macroeconómicos sustantivos en términos de crecimiento post crisis, se confirma la existencia de un núcleo duro estructural conformado por el conjunto analizado a los que los avances en materia económica y social no los han alcanzado.

<sup>5</sup> En el anexo se adjunta el cuadro A2 sobre la participación en sectores económico ocupacionales por grupos de edad y sexo en la que se puede observar no sólo la evolución a lo largo de los años bajo análisis, sino también las distinciones principalmente por sexo ya que por grupos de edad se comporta de forma similar a lo ya analizado. El aporte interesante tiene que ver con el matiz que incorpora principalmente el sector público pero también el público de asistencia en la diferencia por sexo. Mientras la caída de la informalidad en los hombres es absorbida por el sector formal, en el caso de las



Los procesos de segregación caracterizados como de exclusión en el mercado de trabajo se han manifestado en el análisis aún en esta década de crecimiento.

La condición de juventud, y especialmente para las mujeres, es efectivamente una variable de desigualdad, pese a que se detecten mejoras en la post-convertibilidad continúan estando sobrerrepresentadas en los empleos precarios, a tiempo parcial, con menores niveles de protección laboral, confirmando que el concepto de división sexual del trabajo continúa teniendo fuerza suficiente para analizar la diferenciación entre los roles sociales entre hombres y mujeres.

Los modelos de regresión presentados han señalado que ser joven, mujer, inserta en el sector menos dinámico de la estructura productiva y con bajo nivel educativo, es el perfil que mayores probabilidades tiene de conformar el segmento no regulado de empleo, de tener un empleo precario. Y aunque es alentador ver la progresiva evolución a medida que nos alejamos de la crisis 2001, para los jóvenes no significa un cambio estructural de sus condiciones laborales, y mucho menos para las mujeres cuyas mejoras apenas logran alcanzar las condiciones a las de los varones de su mismo grupo. Queda pendiente ampliar la información respecto a las brechas salariales, los niveles educativos alcanzados por los jóvenes ocupados, especialmente en el subgrupo de 25 a 29 años que permite mayor riqueza de análisis, y los programas sociales y especialmente de empleo que alcanzan a esta población. Asimismo, contemplando las cuestiones de género, resulta interesante ajustar este análisis a las variables vinculadas a la conformación de los hogares para el caso de los jóvenes que ya son el principal sostén del mismo, entre otras cuestiones porque pueden alumbrar aún más sobre las desigualdades, que aún pese a un crecimiento de la participación de las mujeres en el mercado laboral, continúan perjudicándolas mayoritariamente.

#### 4. Bibliografía

- Beccaria, L.; Maurizio, R. y Vázquez, G. (2015). Desigualdad e informalidad en América Latina: el caso de la Argentina. En Amarante, V. y Arim, R. (Coord.): *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas* (pp. 89–128). Santiago de Chile: CEPAL.
- Bonfiglio, J; Tinoboras, C; van Raap, V (2007): “Una cuestión de oportunidades: los jóvenes frente a la educación y el mundo del trabajo” presentado en las VII Jornadas de Sociología de la UBA “ Pasado, presente y futuro de la sociología”. Buenos Aires, 5 al 9 de noviembre de 2007. ISBN: 978-950-29- 1013-0.
- Bonfiglio, J., Salvia, A., Tinoboras, C. & Van Raap, V. (2008). Educación y trabajo. Un estudio sobre las oportunidades de inclusión de los jóvenes tras cuatro años de recuperación económica. En A. Salvia (comp.) Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina, (pp. 35-62). Buenos Aires: Miño y Dávila.

---

mujeres, no sólo no lograron disminuir sus porcentajes de informalidad en forma progresiva, sino que fueron mayoritariamente absorbidas por el sector público fortaleciendo la segregación de tipo horizontal.



- Canevaro S. (2014) “Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar. Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires” En revista Trabajo y Sociedad n° 22, Verano. Unse-Indes, Santiago del Estero, Argentina.
- CEPAL (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2014). Panorama Social de América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- \_\_\_\_\_ (2015). Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cerrutti M y Binstock G (2009) “Familias latinoamericanas en transformación: desafíos y demandas para la acción pública” CEPAL - Serie Políticas sociales No 147.
- Chitarroni, H (coord.) (2011) “Herramientas estadísticas para la investigación social” Universidad del Salvador. Buenos Aires.
- Cimoli, M. (2005) (ed.), Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina, Santiago de Chile, CEPAL-BID, LC/W 35.
- CIPPEC (2014) Inclusión de los jóvenes en la Provincia de Buenos Aires, Documento de Trabajo N°123 Agosto de 2014.
- De Oliveira O, y Ariza M. (1997) "División sexual del trabajo y exclusión social", Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, núm. 5
- Diéguez, G. y Gasparin, J. (2016) El rompecabezas del empleo público en Argentina: ¿Quiénes hacen funcionar la maquinaria del Estado?. Documento de Políticas Públicas / Análisis N°162. Buenos Aires: CIPPEC.
- Eguia, A., Pirovani, J. y Salvia A (comp.) (2007) Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992-2002. Buenos Aires (Argentina): EDUNTREF.
- Esquivel V, Faur E y Jelin E (editoras) “Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado” 1a ed - Buenos Aires : IDES 2012
- Gasparini, L.; Galiani, S.; Cruces, G.; Acosta, P. (2011). Educational Upgrading and Returns to Skills in Latin America: Evidence from a Supply-Demand Framework, 1990-2010. En *IZA Discussion Paper*, 6244, 3-52.
- INDEC (2006). Indicadores socioeconómicos de la población de 14 años y más en el total de 31 aglomerados, regiones y agrupamientos por tamaño; cuarto trimestre. Argentina: INDEC.
- Infante, R. (2011): El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe. Ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad, Santiago de Chile, CEPAL.
- Jacinto C., (1996) “Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias”, in Dialógica, N°1, Buenos Aires.
- Jacinto C y Millenaar V. (2013) Desigualdad social y género en las trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares. El lugar de los dispositivos de inserción. Ponencia presentada en el 11° Congreso ASET. Agosto de 2013.
- Jelin. Elizabeth (1998). Pan y afectos. La transformación de las familias. Fondo de Cultura Económica. Colección Popular 554. Buenos Aires, Argentina.
- Maurizio, R. (2011). Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?. Serie Macroeconomía y Desarrollo, 109. Santiago: CEPAL.
- Neffa J.C., (2012) “La evolución de la relación salarial durante la post convertibilidad”, *Revue de la régulation* [En ligne], 11 | 1er semestre / Spring 2012, mis en ligne le 27 avril 2012, consulté le 18 novembre 2016. URL : <http://regulation.revues.org/9695>
- Novick M., Rojo S. y Castillo V. (comp.) (2008) “El trabajo femenino en la post convertibilidad. Argentina 2003 – 2007”. CEPAL – Colección Documentos de proyectos.
- Ocampo, J. A. (2001). Raúl Prebisch y la agenda del desarrollo en los albores del siglo XXI. En *Revista de La CEPAL*, 75, pp. 25-40.
- Organización Internacional del Trabajo. OIT (2015), Informalidad laboral en Argentina: segmentos críticos y políticas para la formalización, Buenos Aires, Oficina Internacional del Trabajo.
- \_\_\_\_\_ (2016) • Ginebra Las mujeres en el trabajo. Tendencias de 2016 Resumen ejecutivo.
- Perez P., (2008). La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003, Miño y Davila Editores/Ceil-Piette CONICET, Buenos Aires, p. 252.





- Pérez, Deleo y Fernández Massi (2013), “Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina”, *Revista Latinoamericana de Población*, Año 7, Número 13. Julio-Diciembre
- Pinto (1970) —“Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina”, en *Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina*, Santiago de Chile, ILPES.
- \_\_\_\_\_ (1976). La CEPAL y el problema del progreso técnico. En *El Trimestre Económico*, 43(170), 267-284.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2011) *Aportes para el desarrollo humano en Argentina / 2011: Género en cifras: mujeres y varones en la sociedad argentina.* / 1.ª ed. Buenos Aires: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Revisar la forma de citado.
- \_\_\_\_\_ (2014) “Género en el trabajo. Brechas en el acceso a puestos de decisión.” *Aportes para el desarrollo humano en argentina.* Número 8
- Prebisch R. (1949): *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Prebisch R. (1976), “Crítica al capitalismo periférico”, *Revista de la CEPAL*, N° 1, Santiago.
- PREALC-OIT (1978), *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*, PREALC, OIT, Santiago de Chile.
- Rodríguez, O. (2001). Prebisch: Actualidad de sus ideas básicas. En *Revista de La CEPAL*, 75, 41–52.
- Salvia, A (2012). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003.* Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia A. y A. Miranda (1998): “La exclusión de los jóvenes en la década del 90”. En *Papeles de Población*, Año 4, No. 16, abril-junio 1998. Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la UAEM. Toluca, México.
- Salvia, A. y Tuñón, I. (2002): “Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina”. *Friedrich Ebert para la Serie Prosur “Jóvenes trabajadores en el Mercosur y Chile: Causas, Consecuencias y Políticas”*, el cual fue presentado en Santiago de Chile en noviembre de 2002.
- \_\_\_\_\_ (2005) “Una deuda social pendiente: la exclusión juvenil frente a las políticas fallidas de inclusión” *Seminario Efectos Distributivos del gasto social en educación y formación de trabajadores* 7 a 9 de noviembre de 2005
- \_\_\_\_\_ (2007) “Diferenciales de Género en el Ingreso Horario en el AMBA: una desigualdad que perdura a compás de la feminización de la oferta laboral”. Salvia A., Eguía A. y Piovani J. (compiladores) (2006) *Género y Trabajo: Estudios de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina. 1992- 2002.* Buenos Aires: EDUNTREF.
- Salvia, A.; Vera, J. (2013). *Heterogeneidad Estructural, calidad de los empleos y niveles educativos de la fuerza de trabajo en la Argentina post reformas (2004-2007-2011)*. En 11° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 1, pp. 1-26.
- Salvia A, Vera J y Poy S (2015) “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina” en *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014.* Lindenboim y Salvia (comp.) Eudeba.
- Tokman, V. (2003), *Desempleo juvenil en el Cono Sur. Causas, consecuencias y políticas.* Santiago de Chile: Fundación Friedrich Ebert, Serie Prosur.
- UNICEF (2008). *Acerca de la obligatoriedad en la escuela secundaria argentina. Análisis de la política nacional.* Disponible en [https://www.unicef.org/argentina/spanish/doc\\_final\\_30\\_08.pdf](https://www.unicef.org/argentina/spanish/doc_final_30_08.pdf)
- Weller, J. (2003) *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 28, CEPAL, Santiago de Chile.

## 5. Anexo

Interesa destacar el motivo del recorte de 18 a 29 años para el grupo de jóvenes que tomaremos para el presente estudio. Esto se debe a que la legislación argentina prohíbe mediante la ley de Prohibición de Trabajo Infantil y Protección del Trabajo Adolescente, que los menores de 16 años trabajen, y que los adolescentes de 16 y 17 años si trabajan, deben hacerlo bajo ciertas condiciones. Además, a partir de la



Ley de Educación Nacional, se han extendido los años de educación obligatoria hasta la finalización del nivel secundario del que los jóvenes argentinos egresan con 18 años (o con 17 años, pero próximos a cumplir los 18). También, las políticas de mercado de trabajo y protección social en Argentina cuentan con un corte de edad en los 18 años debido a que la mayoría de las intervenciones de las políticas públicas consideran a la franja etaria de 18 a 24 años dado que la mitad de este grupo ya participa del mercado de trabajo, denotando el mayor vínculo con el mismo. Se ha decidido la extensión a la edad de 29 años intentando considerar las ya mencionadas y diversas formas de transición a la adultez que no sólo tienen en cuenta la finalización de la escuela secundaria y el ingreso al mercado laboral, sino la posible formación de una familia, la independencia residencial y la construcción de una identidad propia, permitiéndonos así contemplar las heterogéneas maneras de “ser joven”

Cuadro A1. Condición de actividad por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población. Total de aglomerados urbanos del país, 2004, 2007, 2012 y 2014.

	2004				2007			
	Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años		Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Ocupado</b>	65,6%	44,9%	86,1%	56,9%	68,3%	47,2%	88,7%	56,1%
<b>Desocupado</b>	13,3%	12,9%	6,8%	6,0%	7,1%	8,9%	3,6%	4,1%
<b>Inactivo</b>	21,0%	42,2%	7,1%	37,0%	24,6%	43,9%	7,7%	39,8%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>
	2012				2014			
	Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años		Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Ocupado</b>	67,5%	42,7%	89,0%	58,9%	64,1%	42,8%	87,2%	59,9%
<b>Desocupado</b>	7,2%	8,6%	3,6%	3,7%	8,4%	8,1%	3,6%	3,2%
<b>Inactivo</b>	25,3%	48,7%	7,5%	37,4%	27,5%	49,1%	9,1%	36,9%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (2004, 2007, 2012 y 2014).

Cuadro A2. Participación en sectores económico ocupacionales por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población. Total de aglomerados urbanos del país, 2004, 2007, 2012 y 2014

	2004				2007			
	Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años		Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Sector formal</b>	42,9%	35,8%	40,7%	27,2%	49,5%	40,8%	49,5%	40,8%
<b>Sector público</b>	7,4%	9,7%	13,8%	19,5%	7,3%	10,7%	7,3%	10,7%
<b>Sector informal</b>	47,7%	47,7%	43,5%	45,7%	42,9%	46,7%	42,9%	46,7%
<b>Público de asistencia</b>	2,0%	6,7%	2,0%	7,6%	,3%	1,8%	,3%	1,8%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>
	2012				2014			
	Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años		Jóvenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años	



	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Sector formal</b>	46,9%	40,6%	43,9%	31,5%	46,0%	37,8%	45,5%	30,9%
<b>Sector público</b>	9,1%	14,0%	15,5%	25,6%	8,9%	12,4%	14,5%	24,9%
<b>Sector informal</b>	43,7%	45,1%	40,5%	42,6%	44,7%	49,1%	39,7%	43,8%
<b>Público de asistencia</b>	,4%	,3%	0,1%	0,3%	,4%	,7%	0,3%	0,4%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (2004, 2007, 2012 y 2014).

Cuadro A3. Participación en segmentos de empleo por grupos de edad y sexo, sobre el total de la población de ocupados. Total de aglomerados urbanos del país, 2004, 2007, 2012 y 2014.

	2004				2007			
	Jovenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años		Jovenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Regulado</b>	33,0%	30,4%	55,3%	41,7%	45,3%	39,6%	63,5%	49,7%
<b>No regulado</b>	67,0%	69,6%	44,7%	58,3%	54,7%	60,4%	36,5%	50,3%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>
	2012				2014			
	Jovenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años		Jovenes de 18 a 29 años		Adultos de 30 a 65 años	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>Regulado</b>	46,3%	43,7%	64,9%	58,1%	42,7%	41,6%	65,2%	58,0%
<b>No regulado</b>	53,7%	56,3%	35,1%	41,9%	57,3%	58,4%	34,8%	42,0%
<b>Total</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>

Fuente: Elaboración propia con base en la información procesada por el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, IIGG-FCS-UBA a partir de la EPH, INDEC (2004, 2007, 2012 y 2014).

**Tabla A.1:** Desglose de los sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal y de los ingresos provenientes de la misma.

<b>SECTORES</b>	<b>CATEGORÍA / SECTOR</b>	<b>OPERACIONALIZACIÓN Y TIPO DE INGRESO DE CADA CATEGORÍA/SECTOR</b>
<p><b>SECTOR PRIVADO FORMAL</b></p> <p>Actividades laborales de elevada productividad y altamente integradas económicamente a los procesos de modernización. Se las define habitualmente como aquellas que conforman el mercado más concentrado o estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos medianos o grandes o actividades profesionales.</p>	<b>ASALARIADO</b>	Salarios como obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.
	<b>NO ASALARIADO</b>	Utilidades como cuenta propia profesional. Ganancias como patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.
<p><b>SECTOR PRIVADO INFORMAL</b></p> <p>Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados. Actividades laborales dominadas por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y su no funcionalidad al mercado formal o más estructurado. En términos operativos, son ocupaciones en establecimientos pequeños, actividades de servicio doméstico o actividades independientes no profesionales.</p>	<b>ASALARIADO</b>	Salarios como obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.
	<b>NO ASALARIADO</b>	Utilidades como cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Ganancias como patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional. Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.



<b>SECTOR PUBLICO</b>  Actividades laborales vinculadas al desarrollo de la función estatal en sus distintos niveles de gestión. Es decir, ocupaciones en el sector público nacional, provincial o municipal.	<b>ASALARIADOS</b>	Salarios de obrero y empleado ocupado en el sector público.  Salarios de beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.
---	--------------------	--

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Tabla A2. Definiciones operacionales de la precariedad y los segmentos de empleo.

<b>SEGMENTO PRIMARIO / EMPLEO PLENO / EMPLEO REGULADO</b>
Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), y a los trabajadores independientes (patrones y cuenta propias) que trabajan más de 34h o trabajan menos y no desean trabajar más horas y que no buscan otra ocupación.
<b>SEGMENTO SECUNDARIO / EMPLEO PRECARIO / EMPLEO NO REGULADO</b>
Incluye a los asalariados sin jubilación, y a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que estaban subocupados (menos de 35 hs.) y deseaban trabajar más horas, o estaban subocupados y buscaban otra ocupación, o bien que trabajaban más de 35 hs. pero buscaban otra ocupación. También incluye a los asalariados cuyo ingreso mensual estaba por debajo del ingreso del primer decil de los trabajadores asalariados no registrados.

**Fuente:** Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.